

Trabajo Social en Francia: apuntes sobre su desarrollo¹

El surgimiento del Trabajo Social en Francia tiene lugar en un cuadro de crecimiento de las luchas del movimiento obrero francés que alcanzan su punto alto con la formación de la CGT. (Confederación General de Trabajadores), y la entrada al poder de la coalición socialista en el gobierno ese país. La base social de los pioneros del Trabajo Social serán las fracciones de clase alejadas del poder político (aristocracia y sector de la burguesía) ligadas a un proyecto autoritario anti-republicano.

El avance de la lucha de clases en Francia, que se extiende hasta la primera Guerra Mundial, caracteriza el primer período de la Historia del Trabajo Social. El grupo pionero, mayormente constituido por mujeres provenientes de la aristocracia y de la burguesía era predominantemente católico, aunque independiente de la jerarquía de la Iglesia. Contaba además con suficiente homogeneidad para definir objetivos y prácticas comunes orientados a "asegurar la paz social dentro del progreso".

El reformismo del grupo pionero es original en la medida en que diferencia su proyecto político de las fracciones de la clase dominante que en aquel momento optan por la represión pura y simple. Cuando surge el Trabajo Social, se distingue críticamente de la asistencia pública y de la caridad tradicional, contando con objetivos políticos definidos, centrando intereses en los problemas de la manutención y reproducción de la miseria, considerando como provisos aquellos mecanismos basados en el reconocimiento de derechos sociales. Su método de acción, negando la "buena voluntad" y la "burocratización", se orientará por una actuación individual junto a las características intelectuales y psicológicas del asistido. Su público es también definido: la clase obrera urbana; ve con claridad la contradicción capital-trabajo en seno de las tensiones sociales sobre las cual busca actuar. El T.S. en esta fase, abandona a los indigentes y otros improductivos a la caridad y a la asistencia pública ya que la oposición no es más entre pobres y ricos, para concentrarse en aquellos políticamente más peligrosos.

El proyecto Inicial del Trabajo Social será "educar y recuperar la clase obrera". La miseria y el "desarreglo" moral relativo a los patrones establecidos serán tomados como causa y sujetos de un tratamiento adaptado a los problemas individuales.

Se debe enseñar por lo tanto la moralidad y la racionalidad en el comportamiento y en el uso del presupuesto doméstico, etc. los pioneros deberán recuperar individual-

¹ Esta nota es una síntesis y comentario preparado por Raúl de Carvalho al artículo de Jennine Verdes Leroux titulado "Poder y Asistencia: 50 años de Trabajo Social" y publicado en la Revista Actes de la Recherche, Sciences Sociales Junio 1976, Nos. 2 y 3, en un número especialmente dedicado al análisis de los mecanismos de control social. El trabajo analiza el surgimiento y la evolución del Trabajo Social en Francia caracterizándolo como una respuesta adaptada a la evolución de los antagonismos entre las clases sociales en una coyuntura de emergencia de la clase obrera urbana.

mente a la clase obrera -material y moralmente- para elevarla al nivel conveniente y justo que el orden social le designa, que nunca llega a ser definido.

Si en el campo de las representaciones estos objetivos aparecieron como altamente humanitarios, el rendimiento de estos principios de interpretación trajo dividendos políticos para el grupo pionero. La descalificación del modo de vida de la clase dominada, el control y la hegemonía cultural bajo el manto de la imposición de la civilización, de la racionalidad y del progreso -en lugar del estado natural en que está el proletariado- son factores que capitaliza el Trabajo Social naciente que le permiten conseguir el apoyo de las nuevas parcelas de las clases dominantes. La Primera Guerra Mundial representa una ruptura que lleva a importantes transformaciones en el Trabajo Social inaugurando un nuevo período. Es la fase de las colonias y residencias en que las instituciones instaladas en barrios proletarios esperaban voluntarios interesados en hacerse educar y moralizar. Su público se constituye fundamentalmente de mujeres y niños.

El proceso político social de la guerra permite la reafirmación de la hegemonía burguesa, titubean en el período anterior. Hay un gran retroceso en la organización y combatividad de la clase obrera, varias de sus principales conquistas son cuestionadas. Esta alteración en la correlación de fuerzas corresponde a la fase definida de implantación del Trabajo Social, pasando a la Intervención directa en el campo de las masas dominadas: la fábrica, los barrios, las ciudades obreras. Busca constituirse -aunque casi siempre en forma limitada- en la forma generalizada de intervención en la vida cotidiana de sus asistidos. Es el período de la implantación de las formas diversificadas del Trabajo Social (empresa, visitadora domiciliar, etc.)

En tanto se reafirma la hegemonía burguesa, al desarrollo efectivo del Trabajo Social le corresponde la formulación de representaciones del proletariado y la legitimación de su labor junto a la clase obrera. La tutela social aparece como evidentemente necesaria. Al mismo tiempo en que gana creciente legitimidad junto al Gobierno, a los medios políticos y a los patrones, la moderación del discurso del Trabajo Social, deja de ser una necesidad y su reformismo social queda cada vez más olvidado.

Hacia 1976 el Frente Popular da inicio en Francia a un tercer período para el Trabajo Social en donde, a pesar de no haber alteraciones sustanciales en la práctica desarrollada, se registra el surgimiento de algunos elementos fundamentales de su caracterización ideológica.

La intensidad con la cual se manifiesta en ese corto tiempo la lucha de clases lleva a cambios sustanciales en el discurso del Trabajo Social. No se trata de una vuelta a la moderación de los primeros años, sino de su "transfiguración"; es decir la exaltación del hombre constituye la exaltación del orden, de la materialidad, del absolutismo, del fin de las clases y de los antagonismos, de la armonía social.

El régimen de Vichi y posteriormente la liberación, delinean dos nuevos períodos que y enmarcan la extensión y profesionalización del Trabajo Social, con su implantación definitiva y su generalización

El nuevo discurso reflejará la eufemización de los antagonismos de clase, en donde el conflicto social se transforma en problema de orden relacional y afectivo. La psicologización permitirá reintroducir los juicios morales sobre la clase obrera bajo una carátula científica. La hegemonía cultural tiene tal amplitud que se torna eficaz reconocer apenas los defectos de integración y asimilación, cuyo tratamiento es la readaptación personalizada.

El trabajo de Verdes-Leroux es bien documentado, extremadamente rico y provocativo en cuanto a discusión del contenido ideológico del discurso del Trabajo Social. Presentaremos apenas algunos de sus elementos de análisis centrados en la periodización que propone para la Historia del Trabajo Social en Francia. Dentro de éstos consideramos importante destacar aquellos que, contrariamente a la bibliografía tradicional sobre el Trabajo Social, niegan el esquema idealista de interpretación de la historia. El surgimiento del Trabajo Social es analizado en cuanto proceso social, englobado en la práctica de la lucha de clases, en determinado momento del desarrollo del capitalismo en Francia.

Trabajo Social es analizado a partir de sus bases sociales y políticas definidas - que va con el tiempo- que viabilizan política financiera e institucionalmente la existencia del Trabajo Social. Es exactamente a partir este marco que se pueden caracterizar los compromisos sociales de la Institución del Servicio Social en relación, inicialmente, a determinadas fracciones de clase y, en seguida las clases dominantes como un todo.

Los cambios sucesivos que presenta el Trabajo Social en su desarrollo son desencadenados a partir de la confrontación entre las clases sociales. Como aparato ideológico se suma a los innumerables mecanismos en constante re elaboración que dan cuerpo a la hegemonía cultural y política de las clases dominantes.

La autora torna como hilo conductor las representaciones sobre la clase obrera, que demuestra la vinculación estrecha del Trabajo Social a la dinámica de la correlación de fuerzas entre las clases. De la misma forma, la evolución de las técnicas de actuación y el discurso se vinculan a este proceso y a las formas que asume la hegemonía cultural y política del bloque dominante.

Dentro de las diversas contribuciones que este estudio trae, creemos importante destacar, por último, uno que se puede referir indirectamente a la comprensión del Trabajo Social en los países de industrialización más tardía.

El Trabajo Social se implanta en estos países, luego de haber tenido una trayectoria bastante larga en Europa y Estados Unidos. Las técnicas y el contenido de los discursos que se importan de estos países ya vienen perfeccionados por diversas décadas de luchas de clases. Así para estudiarlas es indispensable la discusión de las raíces ideológicas del Trabajo Social de los países en que éste se desarrolla originariamente.

Raúl de Carvalho

DEGREGORI, Carlos Ivan; VALDERRAMA, Mariano; ALFAGEME, Augusta y FRANCKE BALLVE, Marfil.... *Indigenismo, clases sociales y problema nacional. La discusión sobre el "problema indígena" en Perú: Ediciones CELATS, Centro Latinoamericano de Trabajo Social, Lima, 1978, 252 págs.*

A inicios de siglo, el campesinado representaba aproximadamente las tres cuartas partes de la población total del país, agrupándose fundamentalmente en "comunidades de indígenas". A partir de esos momentos, la voracidad de capitalistas agrarios y terratenientes conduciría a la sistemática depredación de sus tierras y a su subordinación forzada sea mediante, la implantación de agobiantes relaciones de trabajo casi-gratuito en las nuevas tierras de hacienda, sea mediante el cumplimiento de la "Ley de Conscripción Vial" o el pago de onerosos tributos. Ante este cuadro surge la ideología Indigenista. De acuerdo a quien la asuma y la transuntará, sin embargo, muy diferentes significados: reclamo modernizante en el caso de la burguesía; idealismo pasatista o audaz cuestionamiento político en el de los sectores más avanzados de la pequeña burguesía; parte de una plataforma política revolucionaria en el de los núcleos proletarios.

Con Leguía, el indigenismo de proclama se convierte en política gubernamental: se instaura el Patronato de la Raza Indígena, y dentro del Ministerio de Fomento, aparece una Sección de Asuntos Indígenas. De ahí en adelante, la adopción del tratamiento al problema indígena en la política estatal será una constante, a medida que la burguesía o la pequeña burguesía ganen terreno en la conducción política del país. Así, a mediados de la década del 40 surge el Instituto Indigenista Peruano, y unos años aún después se ponen en ejecución el Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen y el proyecto Perú Cornell en la hacienda Vicos (Ancash). La década del 60, da paso a una concepción más tecnocrática y desarrollista que bajo la romántica prédica belaudista incubaba el programa de "cooperación popular". Finalmente, el gobierno ejerce las Fuerzas Armadas es quien más lejos llega en este terreno; al unísono con la reforma agraria elimina por decreto el día del indio para convertirlo en el día del campesino, resucita la mítica figura de INKARRI, se apropia de la de Túpac Amaru y oficializa el quechua como segunda lengua oficial, instrumentado un neo-indigenismo de corte reformista.

No obstante, después de más de 50 años de ensayo, la extrema pobreza, la marginación social, la carencia de derechos políticos básicos y la subyugación cultural del campesinado andino, rastros todos hasta hoy subsiguientes, resultan el dramático e ilustrativo corolario de los intentos de los sectores dominantes por "resolver" la cuestión indígena.

Contrariamente a esta institucionalización ascendente del tratamiento de la cuestión, poco es lo que se avanza en el campo teórico. La derecha sigue echando mano a los prejuicios con pretensión científica pregonados desde el siglo pasado por sus ideólogos. Los fallidos impugnadores apristas de Mariátegui siguen encerrados en su razonamiento simplista. Las nuevas teorizaciones, en cambio, se orientan más bien a enfoques antropológicos o lingüísticos, pretendidamente apolíticos, sin mayor capacidad explicativa, y mucho más instrumentales de los programas oficiales. En la izquierda, mientras tanto, y hasta la actualidad, algunos grupos todavía se aferran a la "teoría" de existencia en el Perú de "nacionalidades quechua y aymara" que ya

contribuyera al descalabro al PC en los años 30, en tanto que otros no retoman la discusión y el análisis del problema sino muy recientemente".

En este contexto el trabajo colectivo auspiciado por el CELATS, adquiere una especial relevancia, dado que no es sólo una excelente revisión científica sobre el tema sino que, además, esclarece los supuestos de concepciones que aún se esgrimen ante problemas cruciales como, por ejemplo, el del voto de los analfabetos.

El libro focaliza su atención, sobre todo, en las tres primeras décadas del siglo. El primer capítulo, elaborado por Carlos Iván Degregori, expone la perspectiva teórica y resume las diferentes posturas de clase ante el problema. En los dos capítulos siguientes Mariano Valderrama y Augusta Alfageme vinculan el contexto social y el perfil de clases con las tesis indigenistas de los ideólogos de las nuevas y viejas fracciones dominantes. Aparecen así diferenciados e inteligibles los planteamientos de los gamonales serranos y la burguesía agro-exportadora costeña, y el grado en que ellos se concretan en las obras de Manuel Vicente Villarán, Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde, así como la política desarrollada en el oncenio leguista.

Una cuarta contribución, la de Marfil Francke Ballve, dedicada al estudio del movimiento indigenista en el Cuzco entre 1910 y 1930, abre una perspectiva de análisis complementaria sumamente sugestiva: la regional. Ella califica a la corriente de pensamientos de intelectuales cuzqueños y puneños de esa etapa, como una de las más vigorosas expresiones ideológicas del sur. Su desarrollo lo asocia a la pujanza de la pequeña burguesía provincial vinculada a la Universidad, que hasta 1923 se mantendrá única en apoyo al leguismo. Desde 1924, este movimiento se separará del leguismo, acercándose al movimiento popular y experimentando por ello las contradicciones derivadas de tal situación; la fundación del Grupo "Resurgimiento" (1926) en el cual destacan Luís E. Valcárcel y Uriel García marcará el fin de esta etapa. Luego la lucha de clases, obligará a una definición: a la derecha los agrupados en la revista "La Sierra", de los hermanos Guevara, y a la izquierda, los de organizados en torno a la revista "Kuntur" muchos de los cuales pasarían a formar parte del Partido Comunista; mientras que otros, Valcárcel entre ellos, se refugiaran en la cátedra o el ejercicio profesional u optarán por otras opciones intermedios.

El cuadro del indigenismo capitalino y regional así dibujado, concluye en el examen de las dos grandes alternativas ideológicas que emergen después de la década del 30: el socialismo y el aprismo, examen realizado por Mariano Valderrama a partir de las obras de José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. Este capítulo resulta especialmente valioso en un momento como el actual en que infructuosamente se trata de ocultar la inconsistencia científica del pensamiento aprista mediante desmedro de Mariátegui. Valderrama analiza la caracteriza país, la formulación del carácter de la revolución, el papel del campesinado y el esbozo del programa agrario del Amauta, así como las coincidencias iniciales de Haya con parto de estas tesis y al posterior involución de éste. De la comparación emergen con

claridad dos conclusiones: la errónea concepción de la realidad peruana que cruza toda la obra de Haya y el carácter pequeño-burgués de las salidas que se plantean a ésta, concretados en lo referente a la cuestión indígena en "soluciones" paternalistas ("redimiremos al indio") y reformistas tecnocráticas. Posiciones que son mantenidas, por demás, hasta la actualidad.

Cierra el libro, otro texto de Degregori en el que rápidamente se pasa revista al ciclo de ocaso y resurgimiento del problema indígena ocurrido entre 1930 y 1977. El análisis pone especial énfasis en esclarecer los factores que inducen a ese ocaso y las formas en que en el contexto de la crisis oligárquica aparece el neo indigenismo de la década presente.

El conjunto constituye, sin duda, un aporte notable a la comprensión del significado del indigenismo como ideología y como programa y sienta nuevas bases para la reapertura de la investigación y el debate sobre la cuestión nacional, en un momento como el actual en el que el sustrato de la sociedad peruana ha cambiado tanto respecto a los años treinta, pero sin remontar sus problemas seculares. Por esta razón, *Indigenismo, clase sociales y problema nacional* es un texto que demuestra la fecundidad del análisis cuando éste tiene un norte político y está orientado a examinar el pasado para contribuir a resolver el presente, es decir, a hacer ciencia para forjar conciencia.